

4/5

Films selectos

os desea un

feliz 1934



AÑO IV N.º 168
30 de diciembre de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Mickey Mouse, héroe de las películas de Walt Disney



Dos momentos de la divertida película «Fray Diavolo» producción M.-G.-M., de la que son protagonistas Stan Laurel y Oliver Hardy con Dennis King y Thelma Todd y director Hal Roach.



Ayuntamiento de Madrid

Otra vez "cineasta" y "cineísta"

A CABO de leer un breve comentario que sobre un artículo mío, publicado en estas mismas columnas hace ya cerca de dos años, ha escrito con su acostumbrado despejo el ilustre damaturgo Felipe Sassone en «A B C». El motivo de traer a la actualidad ese viejo escrito —olvidado ya en la letra, pero constantemente recordado en el espíritu— ha sido el haber usado el Sr. Sassone en uno de sus artículos la voz «cineasta», a consecuencia de lo cual le ha llamado la atención un compañero de prensa, alegando, por lo visto, como autoridad el artículo que yo escribí y titulé «¿Cineasta o cineísta?».

He de agradecer, ante todo, tanto al Sr. Alhors como al Sr. Sassone que hayan tomado mi escrito como letra digna de atención, y a continuación he de lamentar que el Sr. Sassone, por atender a su natural deseo de justificarse ante el Sr. Alhors, haya soslayado el verdadero espíritu con que está escrito mi citado artículo.

En concreto, de lo que replica el Sr. Sassone se infieren tres conclusiones: que la voz «cine» no es apócope de cinematógrafo, que «cine» no significa nada y que «cineísta» no le gusta por caprichosa y disparatada.

Para afirmarse en lo primero, escribe que «cine» sólo es «un pedazo de palabra compuesta, que hemos adoptado por comodidad, sobre todo los madrileños...», que pronunciamos «Sole» por Soledad, «Filo» por Filomena, y «coci» por cocido.

En efecto, todas esas palabras que cita Sassone y tantas otras por el estilo a que son tan dados los madrileños, son realmente pedazos de palabras; pero hemos de tener en cuenta que ni en gramática ni en lingüística se clasifican por «pedazos de palabras» los fenómenos morfológicos que se presentan sistemáticamente en una lengua. O son voces simples o compuestas, o primitivas o derivadas, o sintéticas o paratéticas, o son raíces o flexiones, o son simplemente metaplasmos. Muy raro le parecerá al Sr. Sassone que «coci» sea apócope de «cocido», pero ésa es la verdad gramatical. Verdad, sin embargo, que no impide reconocer que ya es abusivo ese prurito que sienten los madrileños por apocopar las voces que les parecen poco chulas o excesivamente largas.

Los madrileños fueron tal vez los inventores de esa forma abusiva de «cine»; pero se da el caso de que hoy ya está divulgada por los cuatro vientos de España y ha entrado en el patrimonio del lenguaje común. De tal manera, que la misma Academia de la Lengua, con todo y su rigor en la admisión de palabras nuevas, tiene ya admitida en su Diccionario, desde hace años, la apócope «cine» como sinónimo familiar de cinematógrafo. Y huelga decir que, siendo voz del lenguaje común de todos los españoles y estando además sancionada por la autoridad competente, es voz que legalmente tiene ya valor ideológico en el léxico castellano.

En cuanto a que no le guste al Sr.

Sassone la voz «cineísta», ya es otro cantar, que yo, naturalmente, respeto con toda la consideración que merecen los gustos ajenos. Por mi parte, sólo he de protestar que lo que escribí en mi artículo no era para introducir un neologismo de mi invención, sino para razonar sobre dos formas, ambas en uso, de una misma voz y reconocer que es mucho más castellana y correcta la de «cineísta» que la galicana y disparatada de «cineasta».

Probada ya la legalidad lingüística de «cine», lo único extraño de su derivado «cineísta» es el aditamento del sufijo «ísta» sin la supresión de la «e». Pero en este punto persisto en decir que, por la índole irregular de ese «pedazo de palabra», no es de extrañar que el uso haya hecho un compuesto sin alterar, como parecía natural, el primer elemento de la composición.

En castellano existen ya multitud de palabras compuestas terminadas en «ísta» que ofrecen esa particularidad. Por ejemplo: «egoísta», formada en su primera parte por el pronombre latino «ego» en su integridad; «lamaísta», nacida del substantivo íntegro «lama», sacerdote budista del Tibet; «sintoísta», que designa al que, en el Japón, practica la religión del «sinto»; «altruísta», nacida del ablativo latino sincopado «áltero»; «ultraísta», formada con la preposición íntegra de «ultra»...

Por lo demás, he de repetir que siento de veras que el aplaudido autor de «A campo traviesa», llevado sin duda del propósito de justificarse impugnando, no haya recogido el verdadero espíritu de mi artículo y haya llegado a escribir así, resumiendo su dictamen: «Como «cineasta» ya estaba en circulación, yo lo usé —y lo usaré mientras una autoridad no me invente otra voz— por no repetir palabras, por no dár rodeos y porque un galicismo más..., ¿qué importa al mundo?»

Por mi parte, he de añadir que en mi citado artículo daba ya la verdadera palabra castellana, correcta y noble, que habría de imponerse a todas las de «cineísta» y «cineasta» habidas y por haber. «En consecuencia —escribía yo entonces, en forma inequívoca—, si por una parte la voz correcta es cinematógrafo, necesariamente será también correcta, por otra, la de «cinematografista»...

No obstante, con la confesión de mi falta absoluta de autoridad en estos menesteres lingüísticos, yo invito a quien corresponda a que nos facilite a todos los periodistas cinematográficos una voz que sustituya a la desdichada de «cineasta». Pero por delante advierto que todo lo que no sea volver a la lógica de «cinematografista», o a la de su equivalente familiar de «cineísta», será trabajo perfectamente perdido. Ante el torbellino arrollador en que se mueve hoy el llamado séptimo arte, cualquier invención académica será un estafermo más, que habrá de arrinconarse en el caudal inservible de la lengua.

LORENZO CONDE

FILMS SELECTOS

SEMANARIO
CINEMATOGRAFICO
ILUSTRADO

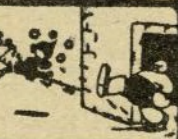
DIRECTOR

Tomás G. Larraya



REDACCIÓN
ADMINISTRACIÓN
Diputación, 211. EL 19022
BARCELONA

DELEGACIÓN EN
MADRID: Librería
EL HOGAR Y LA MODA
Calle Valverde, 50 y 52



PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

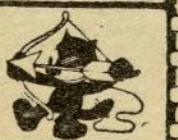
España y Colonias
Tres meses. 375
Siete meses. 750
Un año. 15.

América y Portugal
Tres meses. 475
Siete meses. 950
Un año. 19.



TODOS LOS SÁBADOS

NÚMERO SUEITO
30
CÉNTIMOS



DE UNOS A OTROS

PUBLICAREMOS en esta sección las demandas y contestaciones que nos envíen los lectores, aunque daremos preferencia a las referentes a asuntos del cine. Los originales han de venir dirigidos al director de la sección, escritos con letra clara, a ser posible a máquina, y en cuartillas por una sola carilla, firmados con nombres, apellidos y dirección de los que las envíen, e indicando si lo desean (aunque no es imprescindible) el seudónimo que quieran que figure al publicarse. No sostendremos correspondencia ni contestaremos particularmente a ninguna clase de consultas.

DEMANDAS

1246. — *La fiera del mar* se dirige por primera vez a los lectores y lectoras de esta simpática revista para ofrecerles los números 1 al 133 de FILMS SELECTOS, con los correspondientes suplementos, todos en perfecto estado.

Mis señas: Juan Buendía García, Hurtado, 3, Jaén.

1247. — Angel Lapuerta ruega a la señorita que tuvo la gentileza de escribirle, lo haga nuevamente, redactando las señas un poco más concisas.

1248. — Romeral se dirige por primera vez a las lectoras y lectores de tan simpática revista, para enviarles un saludo y ofrecerles un número que tengo de la revista francesa *Mon Film*, y otros dos que tengo duplicados de otra revista, también francesa, *Pour Vous*, y además los números 10, 11, 35, 36, 39 y 40 de FILMS SELECTOS, a cambio de alguna fotografía autografiada que yo no posea.

También me gustaría cambiar correspondencia con señorita aficionada al cine, a ser posible, canaria.

Mis señas: P. París, Libertad, 24, Escorial.

1249. — Un alicantino desearía saber las direcciones de María Alba y Jeanette Mac Donald; si es que hay alguna amable lectora o lector que me las pueda facilitar un millón de gracias anticipadas al que me conteste.

1250. — Un lector de FILMS SELECTOS desea cambiar fotos de artistas americanos, o que trabajen en Hollywood, por artistas italianas, Pina Menichelli y María Jacobini, se prefieren, o Hesperia, Lyda Borelli, Italia Manzini, Leda Gys, Bertini y Rina Signora (que no sean de FILMS SELECTOS).

Los cambios se pueden hacer directamente y las fotografías que tengo son de revistas americanas y en muy buen estado.

Mi dirección: Raúl Gutiérrez, Amistad, 35, bajos, Habana (Cuba).

1251. — Ojos negros agradecería a los simpáticos lectores de esta revista, le indicasen la dirección de Joan Crawford y la última película que ha filmado.

También desearía sostener correspondencia con lector o lectora de esta revista, que sean aficionados al cine.

Escriban a Conchita Catasús, Paseo de Gracia, 100, pral.

1252. — Dos admiradoras de Ramón Navarro desean la biografía de éste y la letra de los tangos *Zorro gris* y *Bebamos juntos*.

También desearían de los amables lectores de FILMS SELECTOS, los nombres de los protagonistas de la película *El hijo del pirata*. Es mucho pedir, ¿verdad?

Nuestra dirección: C. Obenza y C. García, Plaza Pontevreda, 26, bajos, Coruña.

1253. — Un Francisco que se dirige por primera vez a la revista FILMS SELECTOS, ruega que si tiene la bondad algún simpático lector o lectora de esta revista, le facilite las direcciones

SEXTON BLAKE

será el más popular de los detectives.

de las siguientes estrellas: Dolores del Río, Conchita Montenegro, Ramón Pereda, Irene Dunne y Marta Eggerth.

Al que tenga la bondad de contestarle le quedará muy agradecido, quedando a la reciproca y hasta otra, simpáticos lectores.

1254. — *Le chanteur inconnu* desearía saber la dirección y biografía de Cecilia Parker, protagonista con George O'Brien en la película *El valle de la sorpresa*.

Además, desearía que algún amable lector o lectora de esta revista le mandase por medio de la misma, la letra de la canción *Desde que te fuiste*, cantada por Lawrence Tibet y Lupe Vélez.

1255. — *Lagardere* quedará sumamente agradecido a quien le facilite las señas actuales de la nueva artista del cinema inglés Belle Chrystall, para entablar correspondencia con ella.

1256. — Un rubio tiene el gran interés de saber el domicilio de los siguientes artistas: Imperio Argentina, Goyita Herrero y María Ladrón de Guevara.

También desea sostener correspondencia con señorita aficionada al cine o a la filatelia.

Pueden escribir a Emilio Palma, Ciudad Jardín, 39, Málaga.

CONTESTACIONES

1198. — De *Dos malagueñas de ojos negros* para Marien Grawford: Simpática señorita: Aunque su situación es muy difícil de aconsejar, nosotras le decimos que si siente una verdadera vocación por el teatro no debe renunciar a ella, por una ridícula oposición de su familia. Ahora que usted debe persuadirles por todos los medios de que ellos no deben ser un obstáculo para su carrera artística.

* Una contestación de *El guardia de la escuina*:

1199. — Para Angelina: Vamos a ver, señorita, ¿por qué no ha añadido a su demanda una dirección a donde remitirle el primer número de FILMS SELECTOS? A estas horas, cansada estaría de leerlo, lo mismo que la novela *¿Quién es ella?*, la cual estaría ya encuadrada. Dice que tiene especial interés por poseerla completa pero no veo yo la punta... En fin, cuando quiera me pide el primer número de FILMS SELECTOS, que he separado para usted, con el correspondiente suplemento y novela.

¿Ve usted como debía haber indicado unas señas? Hubiérase evitado el mohín de disgusto que los lectores de esta sección han dibujado en su semblante al ver «acaparada» toda una página con la contestación que sus demandas

TENGA PRESENTE ESTE NOMBRE SEXTON BLAKE

requieren y hasta el señor director, modelo de amabilidad y paciencia, nos ha mandado a paseo, a usted por lo que le digo más arriba y a mí por contestarle. Pero nosotros no hacemos caso, ¿verdad Angelina?

No conozco Margarita, tú estás triste, de Rubén Darío. ¿No será Margarita. Im Memoriam o A Margarita Debayle?

* Tres contestaciones de Liliom y Seven-gali:

1200. — Para G. G. Domínguez: La biografía de Sally Eilers es la siguiente: Nació en Nueva York, y allí se educó, cursando sus estudios en una de las mejores escuelas de aquella capital.

Al terminar sus estudios, contaba apenas dieciocho años, sus padres la llevaron a recorrer las principales capitales de los Estados Unidos, entre las que naturalmente, entraba Hollywood. En la capital del cinema, la niña se empeñó en visitar detenidamente uno de los estudios. No sólo logró su afán, sino que, impresionado el director por su deslumbrante belleza, le ofreció un rol en la película que estaba dirigiendo y ella aceptó; su trabajo resultó casi tan perfecto como su belleza; se le confiaron nuevos papeles, cada vez de mayor responsabilidad, y como saliera airoso de todas sus pruebas, la M. G. M. la contrató.

Sus principales producciones son: *Martini Seco*, *Matrimonio a prueba*, *Arriba el telón*, *El lemerario*, *El beso de despedida*, *Rubia o morena*, *¿Por qué no te casas?*, *Fiesta de marinos*, *El marido fantasma*, *De frente, marchen*, *Ansias de vida*, *El camello negro*, *Pobre tenorio*, *Reducisy y Pareja de baile*. En todas ha triunfado con su arte y su hermosura.

En 1928 se le concedió el título de «Wampas Baby Star».

Hace un par de años se casó con Hoot Gibson, y hoy milagro, no se rumorea todavía que quieran divorciarse. Son jóvenes, les corona la gloria, les une el amor... ¿Qué más pueden desear?

Elisa Landi, en los ojos grises, profundos y expresivos de Elisa están reflejados todos los romanticismos de los misteriosos canales de Venecia, su ciudad natal. En ella demostró ya decidida vocación por las tablas, y en las representaciones que las alumnas hacían en fiestas íntimas escolares, se manifestó como una gran actriz. Al abandonar la escuela se agregó a una compañía de teatro que actuaba en Oxford. Después, viendo mejor su porvenir en el campo del cinematógrafo, abandonó las tablas y se dedicó al cine, trabajando en películas rodadas en Inglaterra, Suecia y Francia, logrando actuar de protagonista en la cinta que Adolfo Menjou filmó, en francés y en inglés, *My Kid of father*. También estuvo en dos adaptaciones cinematográficas de dos novelas de Lianor Glyn.

No acababa de terminar su contrato con la productora europea, cuando un agente de Al Woods, famoso empresario, la vio y le oyó leer la parte de Catherine Barker en *Farwell to Arms* y la contrató inmediatamente. Elisa partió para los Estados Unidos y así fue como la Fox Films Corporation tuvo ocasión de conocer a esta gran artista.

Está casada con John G. Lawrence y su única pena es no tener hijos de su matrimonio. Habla correctamente el inglés, francés, ruso, italiano y alemán y ahora está estudiando el español.

Sus principales producciones son: *Mi padre es un fresco*, *Siempre adiós*, *Malvada*, *El carnet amarillo* y *La dama del cuarto número 13*.

Las dos biografías restantes sentimos no poderlas enviar.

1201. — A *Un valenciano de la ribera*: Lupita Tovar nació en Rincón Antonio (Méjico), el 11 de mayo de 1910; es morena y de ojos castaños, mide 1,59 de altura.

Sus principales películas son *La voluntad del muerto*, *Dracula*, *Carne de cabaret*, *Hollywood, la ciudad de los sueños*, *El rey del jazz*, *Al este de Borneo*, *El signo del Zorro*, entre otras muchas.

Permanece soltera.

1202. — Para Fedor Belldoff: Puede mandarnos su dirección, pues estamos dispuestos a mandarle todos los datos que desea.

Al mismo tiempo ponemos a su disposición nuestro pequeño archivo cinematográfico.

1203. — *El gran crepúsculo* contesta a *Una aficionada al cine*: Nació el 13 de agosto de 1904, en Olathe (Kansas), Charles Rogers. De chico formaba parte de una orquesta ambulante. Es uno de los primeros alumnos de la desaparecida escuela Paramount. Debutó en *Gloriosa juventud*. Tiene la carrera de perito agrícola. Es hombre serio, distinguido y tiene una gran cultura. Su hermano, Bh. trabaja en el cine. «Buddy» mide 1,82, cabello negro y ojos castaños.

Este joven galán, favorito de las damas en la época del cine mudo, parece haber perdido algo de su prestigio en sus actuaciones sonoras, y está estudiando las proposiciones que ha recibido para aparecer personalmente en los famosos *White Scandals* de New York. Espera de este modo realizar su fama, mientras adquiere la soltura escénica necesaria para llenar las exigencias del nuevo arte.

Películas de Joan Bennett: *La fiera del mar*, *La canción del Ritz*, *Esposas de médicos*, *Soborno*, *La huérfana*, *El millonario*, *Mujer mundana*, *Amor sin frontera*, *Jugando al divorcio*, *El capitán Bulldog*, *Maquillaje social*, *Paris de medianoche*, *El proceso de Vienne Bare* y *Mississippi Gambler*, con Joseph Schildtkraut.

Películas de Raul Roulien: *King of Montana*, *Girls of Brown*, *The coward* y *Mother's blues*.

1204. — De *Una cierta muchacha* para *El más feo soy yo*: De veras es usted el más feo? Según tengo entendido, la fealdad y la simpatía van casi siempre de pareja, y en su caso me parece que también, ¿no? He aquí la biografía de Janet Gaynor.

La diminuta y genial estrella de la Fox, nació en Filadelfia, el 2 de agosto de 1907, cursó sus primeros estudios en Chicago, trasladándose más tarde a San Francisco, donde se graduó en 1923 en la Escuela Superior Politécnica. Inmediatamente después y acompañada siempre de su mamá, invadió el amplio campo de la cinematografía. Sus principios estuvieron sujetos a las asperezas acostumbradas, trabajando como «extra» en donde podía.

En aquella época, el director Irving Comming, seleccionaba el personal para la película *La represa de la muerte*. Janet era el número 50 de las jóvenes que aspiraban al papel de protagonista. Mister Comming tuvo el buen acierto de fijarse en Janet, acierto del que más tarde se felicitó calurosamente.

En épocas sucesivas fué apareciendo, siempre con creciente éxito, en *Un beso de medianoche*, *El águila azul* y *Amanecer*, con George O'Brien; *Los cuatro diablos* y *Cristina*, con Charles Morton; *El séptimo cielo*, *Estrellas dichosas*, *El ángel de la calle* y *Del infierno al cielo*, con Charles Farrell; *Hojas de trébol*, con Leslie Fenton; *Se necesitan dos muchachas*, con Glen Trigon, y *Soltera y sin compromiso*, todas éstas mudas.

Adquirió una fama y popularidad tan grande, que le han valido la coronación de Reina de la Cinematografía, honor compartido con Charles Farrell, su inseparable galán, elegido también, por inmensa mayoría de votos, «rey absoluto de los astros de la pantalla», formando ambos la famosísima y admirada «pareja ideal». Con el advenimiento del cine sonoro, se han revelado cualidades que antes estaban ocultas en ambos artistas: voz suave y dulce, que completan sus eminentes dotes artísticas, reserván-

SEXTON BLAKE

un nombre que le hará vibrar de emoción.

doles triunfos tan definitivos como los obtenidos en *Un plato a la americana*, *Polpurri*, *Alla sociedad*, *Marianita*, *Deliciosa*, *El primer año*, *Brazos elegantes*, *Flor de mi alma*, *Recién casados* y *The First year* (sin título todavía en español).

El encanto y la ingenuidad que emana de la graciosa personalidad de Janet Gaynor, le han valido el sobrenombre de «Virgencita de la pantalla».

Si me manda su dirección con mucho gusto le remitiré el argumento de *Marianita*.

1205. — *Un caradura* contesta a *Una morena y Una rubia*: De acuerdo con sus proposiciones, me interesaría poseer la foto, tamaño 20 x 26, de Rosita Díaz Gimeno. Tengo en mi poder las postales de la colección *Las estrellas del cine*, pero tan sólo los números del 17 al 24, ambos inclusivos, lo que pongo en su conocimiento por lo que pudiera interesarles. Tanto en uno como en otro caso, les ruego se dignen contestarme a mi domicilio (para ganar tiempo), indicando las condiciones, así como también la manera de realizar el cambio.

Su casa, para lo que gusten mandar: Larraz, 32 (barrio Venecia), Zaragoza, a nombre de Joaquín Bardavio Mora.

Peter Freuchen y su obra «Eskimo»

Crónica de los Estados Unidos, especial para FILMS SELECTOS, por Mary M. Spaulding.

Por la puerta abierta de par en par, entra la figura imponente y varonil de Peter Freuchen, el autor dinamarqués.

Sobre el cuello robusto y firme reposa segura la cabeza desaliñada. La frente amplia, blanquísima, está atravesada por ligeras líneas, como surcos de sabiduría. Los ojos azules, confiados, alerta a todas las manifestaciones de la belleza, miran de frente, husmean el espíritu y se introducen francamente en los resquicios más invisibles de aquél.

La masa dorada de la barba hirsuta le cae sobre el pecho, tapándole parte de la corbata, descuidadamente anudada al cuello... ¡Y entre esta barba espesa y el bigote poblado, la herida sonrosada de la boca muestra unos dientes parejos, blancos, que le dan un aire infantil y paradójico en aquel semblante adusto de viejo sabio!...

Por la puerta abierta de par en par entra con arrogancia noble el gigante dinamarqués: una humanidad de seis pies y seis pulgadas, de amplio tórax y aspecto de gladiador romano. Su entrada viene acompañada por un ruido seco como de bastón o cayado que se posa braviamente en el suelo... Es la pierna de madera (hermanastra de la de carne y hueso) que cuenta en cada uno de sus taconeos formidables la historia de este hombre dominador de las altas extensiones heladas de los países del Norte.

El director de Publicidad de los Estudios de la Metro Goldwyn Mayer nos presenta, y tras las breves frases de rigor, nos deja solos, y comienza la entrevista.



Peter Freuchen, autor dinamarqués, cuya obra «Eskimo» acaba de ser filmada por la Metro, entrevistado por nuestra corresponsal Mary M. Spaulding. (Foto hecha exclusivamente para FILMS SELECTOS.)

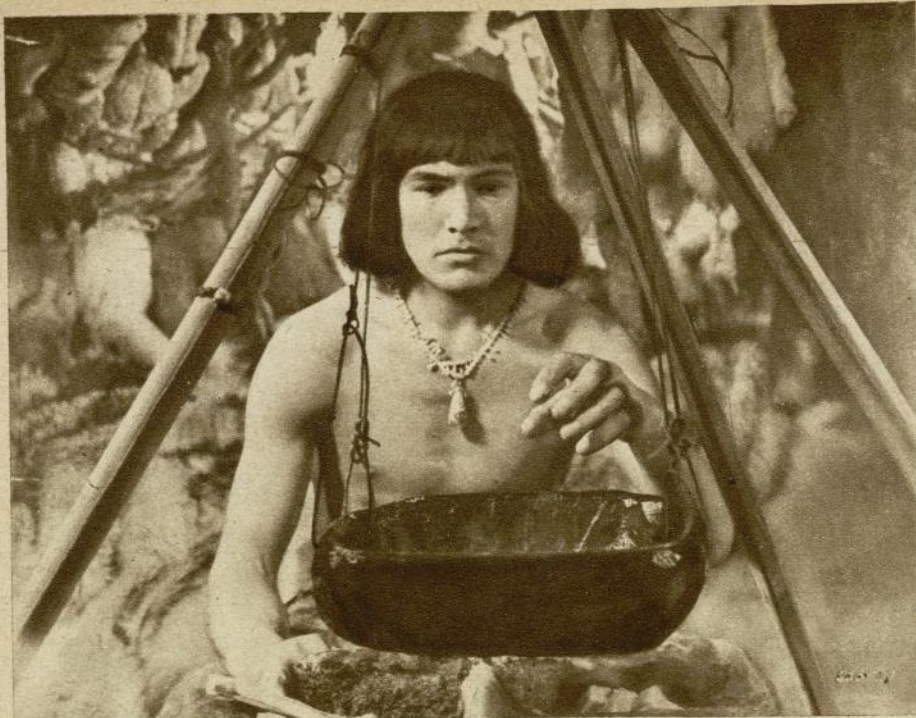


Peter Freuchen, como hombre inteligente, escritor vigoroso y espíritu comprensivo, se adelanta a nuestras ambiciones; y sin esperar esa serie abrumadora de preguntas casi siempre inocuas y vacías, abre el sendero de las confidencias, entrando de lleno en una conversación normal, interesante, instructiva, en la que va cayendo la lluvia bienhechora de sus largos años de experiencias, de sus filosofías y los recuerdos inolvidables de su vida aventurera, impregnada de romanticismo, que ha inspirado tan bellos libros, distribuidos más tarde por toda la tierra.

Nosotros, meros cronistas, ponemos en orden, para el beneficio de nuestros lectores, los datos que Peter Freuchen nos diera; y comenzamos por hacer una breve biografía del autor, a quien por fuerza tendremos que considerar con la doble personalidad de escritor y de artista de teatro.

Nació en Copenhague, capital de Dinamarca. En la cullísima ciudad cursó sus primeros estudios, graduándose de agrimensor y obteniendo, muy corto tiempo después, una posición oficial como explorador y agrimensor del gobierno de su país.

Esta misión lo llevó a la región más remota del Norte, al Cabo York, al Noroeste de Groenlandia, donde, para sub-



«Mala», protagonista del film «Eskimo», de la M.-G.-M., que ha sido considerado por la crítica como la mejor película de esta índole llevada a la pantalla. (Foto especial para FILMS SELECTOS.)

sistir, el hombre necesita, a más de una voluntad de hierro y un deseo extraordinario de vencer, el auxilio de una constitución bravía, que pueda hacer frente a los rigores del clima y a la falta absoluta de las más elementales comodidades.

Pero para ser bohemio y aventurero, no es preciso comenzar escogiendo la profesión de trashumante. En el caso de Peter Freuchen, por ejemplo, la aventura comenzó para asegurarse el pan, aceptando el empleo que su país le ofrecía; el arte, las manifestaciones urgentes de dramatizar aquellas cosas que la naturaleza le presentaba y que su espíritu sensitivo percibía a través de su visión artística, vino después, cuando la primera desgracia tocó a su puerta.

Durante diecisiete años, Peter Freuchen y su esposa hicieron frente a las inclemencias de aquel clima, recorriendo toda la región noroeste de Groenlandia, y estableciendo su hogar en Thule, pequeña villa cercana al Cabo York, que apenas contaba con sesenta y cinco familias en total.

La profesión de agrimensor exigía grandes caminatas. Peter Freuchen, vigoroso, joven, atlético, cuadraba admirablemente a tales exigencias. Si se hubiera tratado de otro individuo sin más anhelos que cumplir su misión, regresando cada día, después de terminada su labor, al calor renovador del hogar, uno de los libros más bellos de nuestros días no se hubiera escrito...

Pero Freuchen sintió la necesidad de acercarse al espíritu de aquellos individuos que viven en las vastas extensiones polares, conocer su lengua y costumbres, y soñando quizás, influido por un sentimiento quijotesco, que podría intervenir en su civilización. Durante diecisiete años, pues, estudió las costumbres de los esquimales. Aprendió su lengua, comió sus comidas y penetró en la simplicidad austera de sus costumbres.

Mas, he aquí que en una de aquellas caminatas, durante un invierno crudo y sin merced, el hombre fuerte, vigoroso como un roble, cayó abrumado por la

inclemencia de las nieves. Sus piernas se congelaron. Con la casi paralización de la sangre vino ese decaimiento del que ya nada espera de la vida y se resigna a morir blandamente. Cuando llegaron los primeros auxilios era tarde: una pierna tuvo que ser amputada cruelmente, salvándose la otra milagrosamente. Hoy, ¡esa pierna de palo le da a Peter Freuchen el aspecto de un conquistador, cuando se apoya bravamente en su pulido extremo y hace crujir los suelos por donde pasa!

Esta desgracia hizo que se retirara de su vida de exploración. Viajó algunos años más. Recogía inspiración que después había de florecer en interesantes descripciones literarias. Compró una pequeña isla en Dinamarca y comenzó

a poner en orden sus ideas, trasladándolas al papel.

La obra que más llamó la atención de las escritas por Freuchen, fué aquella en la cual describía la vida de los esquimales en toda su magnificente ingenuidad. Empero, Peter Freuchen jamás soñó que aquel libro sincero y repleto de anécdotas fascinadoras, llegaría a ser más tarde el vehículo que sirviera para presentarlo a el mismo como actor, tomando uno de los papeles principales, quizás el más trascendental del drama.

REPOSADAMENTE nos comienza a contar. De sus labios fluyen las palabras con una facilidad extraordinaria. Posee el don inestimable de la elocuencia y tan gráficas son sus descripciones, que nosotros mismos nos dejamos prender en la ilusión, y recorremos con él aquellas vastas extensiones heladas del Norte de Groenlandia, y hacemos causa común con aquellos seres a quienes, por lejanos, hemos creído siempre más bien figuras fantásticas, imposibles de visualizar dentro del engranaje vertiginoso de nuestra civilización.

—Es curiosa la moral entre esa gente, ¿verdad?— hemos preguntado.

Freuchen sonríe levemente. Por sus ojos azules pasan los recuerdos...

—La moral tiene mucho que ver con el clima, amiga mía... El cazador más hábil entre los esquimales puede tener más de una mujer (las que quiera y pueda mantener). El resto de la tribu acepta quietamente este privilegio porque aquel hombre representa para ellos la despensa provista durante los inviernos crudos, cuando la caza y la pesca se hacen imposibles. Las mujeres, por su parte, apenas si difieren en cualquier parte del mundo: obedecen y aman al hombre fuerte que las provee. Un esquimal presta su mujer al amigo que ha quedado viudo y llora su soledad. Pero es posible que mate a este mismo amigo si le robara el perro de su trineo. Es el código sencillo y a la vez austero de los que luchan contra los elementos para vivir.



Una escena de «Eskimo», una de las más espléndidas películas del año, producida por la editora M.-G.-M. (Foto especial para FILMS SELECTOS.)

En cambio, apenas se registran robos por aquellos parajes. Hacia la naturaleza, las situaciones geográficas pudiéramos decir, influyen en la moral y las costumbres de un país. Yo puedo contarle una anécdota que le propará lo que acabo de decirle. Cierlo esquimal me robó una vez la gorra. El pobre diablo la llevó consigo como el más preciado bo.in. Mas, los «igloos» son poco propicios para esconder un objeto robado. La entrada a la casa de un esquimal se hace sin ceremonias. El vecino entra y sale a su capricho. No hay más que un cuarto donde se come, se duerme, se cambian impresiones. A fuera, la llanura blanca, sin un promontorio, sin un declive, hace imposible el refugio a un fugitivo o a una presa robada. A los dos días el autor del robo de mi gorra vino a verme y me la devolvió. Con una sencillez grandiosa me dijo: «No me la puedo poner porque como es tuya me la quitarías, y no puedo esconderla: aquí la tienes». La misma sencillez de su vida hace imposible la mentira. Como no tienen que



Interesante momento de la película «Eskimo», de la M.-G.-M. (Envío exclusivo para FILMS SELECTOS.)



Llevando sus pieles al hombre blanco que, a cambio de ellas, le ofrece un fusil y le roba a la mujer... (Del film de la M.-G.-M., «Eskimo».)

sujetarse a nuestras complicadas reglas de cortesía, están libres de inventar embustes. He aquí por qué los esquimales no han tenido que desenvolver ese talento funesto, tan imprescindible en nuestras sociedades, de combinar falsedades... —

Más de una vez, por cierto, la virtud de tan absoluta veracidad dió al traste con alguna escena de la película.

¡Ah, sí! ¡La película! Por primera vez en nuestra charla con el preclaro escritor dinamarqués, entramos de lleno en el motivo que originó esta entrevista: conocer detalles del film «Eskimo», que con tanto acierto acaba de filmar la editora Metro Goldwyn Mayer, y de cuya obra es autor nuestro entrevistado.

Hemos admirado esta última demostración del adelanto técnico de la cinematografía. Ante la belleza del argumento, sencillo y elocuente, y la majestuosidad pictórica del film, no podemos

por menos que rendir un tributo de admiración a los que han sabido combinar los elementos para producir una de las mejores películas del año.

Artísticamente, «Eskimo» entra en la categoría de film extraordinario. El autor del libreto nos confiesa:

—Las escenas han sido tomadas al Norte de Alaska. Es cierto que no he vivido allí nunca, esto es, que no conocía esa región antes de iniciarse el viaje para tomar las escenas de «Eskimo»; pero la vida de los esquimales es similar, aunque las tribus se encuentren dispersas por regiones distantes entre sí. La experiencia adquirida en mis diecisiete años de vida común con ellos, en Groenlandia, pudo ser aplicada ventajosamente al rodarse el film en Alaska. El dialecto es el mismo con pequeñas variaciones. ¡Es una raza cu-



Un momento del film «Eskimo», de la M.-G.-M., en que aparece felizmente «Mala», el héroe del mismo. (Exclusiva para FILMS SELECTOS.)



La moral de los esquimales está vinculada estrechamente a las necesidades impuestas por el clima. El hombre que posee dos o tres mujeres cede galantemente una o dos de ellas al amigo viudo, que tiene sus hijos y su tienda huérfanos de atención. (Del film «Eskimos».)

yo espíritu se ha petrificado desde hace mil años!... —

Alguien ha dicho que algunos de los artistas de «Eskimo» son actores sabiamente maquillados para dar el efecto de ser esquimales.

Si hemos de hacer honor a la palabra de Peter Freuchen, cada individuo que toma parte en el film, aparte de los oficiales montañeses de la guardia inglesa, son individuos indígenas de aquellas regiones.

El héroe del film, el hermoso «Mala», es, sin duda, un indígena del norte de Alaska. Antes de trabajar como actor principal en el sencillo drama de Freuchen, «Mala», empero, había servido de



Una fiesta entre los esquimales. — Del film de la Metro «Eskimo», cuyo autor, Peter Freuchen, aparece con nuestra redactora Mary M. Spaulding en la fotografía de la página 5. (Foto especial para FILMS SELECTOS.)

De todos modos, cualquiera que haya sido el truco, la película es soberbia. No hay un instante en ella en el cual decaiga el interés y cada detalle ha sido cuidado con esmero.

Hay escenas, además, que no solamente representan sabiduría de dirección y perfección fotográfica, sino valor, porque al tomarlas, muchos de los que en ella tomaron parte, expusieron bravamente su vida.

Queremos saber a qué ocasión se refería el autor cuando nos dijo que la virtud de los esquimales dio más de una vez al traste con alguna escena.

Sonriendo Peter Freuchen nos cuenta:

—Una vez el director le ordenó a mi gente uno de los trucos inevitables de todo film. Esto es, que interpretarían ciertas emociones... Les traduje el deseo de Van Dyke y se negaron a ejecutarlo. «Pero ¿por qué?» inquirí... En-

(Continúa en la página 22)



Entre todas las películas realizadas en el norte de Alaska, ninguna como «Eskimo» ofrece la novedad de la verdad junto al romance y la ficción. (Foto exclusiva para FILMS SELECTOS, envío de Mary M. Spaulding.)



manas lo que había conseguido a costa de tanta perseverancia y desvelos.

La falda corta representaba para ellas, no sólo una moda original, sino una importante conquista del espíritu femenino moderno. La mujer había añadido al arnés de su coquetería una arma formidable que anteriormente sólo las bailarinas podían usar. Por eso la defendió con tanto tesón, aunque vanamente, porque los modistas y fabricantes, confabulados, impusieron esos vestidos hasta los talones, que ahorran mucho trabajo a los encargados de barrer las calles.

Las artistas de cine permanecieron siempre al margen del trascendental problema. Ellas tienen sus vestidos largos para su vida particular, pero la pantalla les ofrece constantes ocasiones de llevar otros tan cortos como quieran. Así acatan la moda como toda mujer elegante, y no han de sacrificar el uso de esa arma de seducción a que antes hemos aludido.

Y para que no se diga que hablamos por hablar, ahí va este par de fotografías de Florine Mac Kinney, de M.-G.-M., vestida con falda que no llamamos corta porque nos parece poco.



Ventajas de ser artista de cine

Todos recordamos que cuando las faldas eran cortas y vino la moda de las largas se produjo un conflicto de resonancia universal. La prensa de todo el mundo abría encuestas y publicaba artículos sobre el apasionante tema de si debía añadirse o no un par de palmos de tela a los vestidos.

De un lado estaban los fabricantes de géneros que, con el arma de su dinero, pretendían imponer la prolongación de las faldas para producir, vender y ganar más; de otro estaba la mujer, que no se resignaba a perder en unas se-



Hollywood por radio

HELLO everybody!... Hollywood speaking!... Una inesperada avería en el aparato transmisor hubo de interrumpir el servicio de la única estación que desde Hollywood funciona exclusivamente para los radioescuchas hispanos. Restablecida la comunicación, y confiando en que no vuelva a interrumpirse, comencemos por anticipar una noticia, hasta ahora secreta. Y dispónganse todos a perdonar indiscreciones... Joan Crawford, cuyo divorcio del hijo de Douglas no se habrá consumado legalmente hasta el mes de abril, ¡ya está haciendo los preparativos para una nueva boda! Se ha enamorado locamente (todo lo locamente de que ella es capaz) de Franchot Tone, con el que ya filmó algunas películas y está ensayando la próxima. Si no se cansan antes, el enlace es seguro. Lo inseguro es que dure... Sssss...

Anita Campillo se considera la más feliz de las muchachas. Cuando hace un año salió del colegio de monjas donde se educaba, sólo tenía un sueño, que era el mismo de la mayoría de sus compañeras: conocer personalmente a José Mojica, cuyos retratos (todos los que pudieron recortar de las revistas cinematográficas) adornaban las paredes de sus dormitorios, en cuanto las buenas monjas se retiraban a dormir... Anita, desde el mismo día de abandonar el colegio, sólo tuvo un propósito: ingresar en el cine, aunque fuese como simple extra, para verse al lado de Mojica... Durante muchos meses no hizo más que aguardar la oportunidad soñada. Y, como todo llega en este mundo, la de Anita llegó...

Todo llega en este mundo, la de Anita llegó... Se necesitaba una verdadera ingenua para «La cruz y la espada», que Mojica había de filmar en Fox, ¡y ninguna de las profesionales lo era ya!... Anita se presentó entonces, gustó su presencia, le hicieron el ineludible «test», fué satisfactorio, y así nació una estrella... Ya está filmada la obra, y ahora el público y la crítica serán los que digan la última palabra... La primera es que «sí». Un «sí» rotundo, compen-



José Mojica en su última creación del protagonista de «La cruz y la espada», la primera película hispana que en Hollywood se ha escrito expresa y directamente para el cine, original de Miguel de Zárraga, y filmada en los estudios de la Fox.

sica de «La cruz y la espada» es de Ernesto Lecuona y de Troy Sanders, y todos sus números han de hacerse muy pronto populares... Y Mojica, en su doble personalidad de novicio franciscano y de apuesto seglar, ha de sorprender profundamente... La acción de «La cruz y la espada» se desarrolla en los primeros tiempos de la áurea California y en torno a una de las históricas Misiones fundadas por el glorioso fray Junípero Serra, cuyo sesquicentenario se celebra ahora... Sssss...

Catalina Bárcena y Gregorio Martínez Sierra vuelven ahora a España, aunque en Hollywood se ha de hacer todo lo posible por que se queden... Acaban de filmar «La ciudad de cartón», de Martínez Sierra, que ha hecho también su primera obra original expresamente escrita para el cine, y éste será el quinto triunfo que conquisten en la pantalla... Naturalmente, Catalina y Gregorio desean filmar algo en España (en Barcelona, seguramente), pero temen que la escasez de elementos técnicos sea un obstáculo en su propósito. ¡Están acostumbrados a Hollywood, y ya saben ellos lo que la técnica —y el dinero— puede influir en cualquier producción!... Si en España (como ya se está haciendo en Méjico) se ha de realizar algo «sólido» y definitivo en cinematografía, las lecciones de Hollywood se imponen... ¿No se encuentra precisamente en Barcelona el ilustre ingeniero español Antonio Robert, que en Hollywood estuvo largos meses estudiando y «resolviendo» los múltiples problemas cinematográficos? ¡Pues ninguna voz más autorizada que la de Robert puede hoy alzarse en España para cuantos «quieran oír» qué es lo ineludiblemente necesario en la producción de buenas películas!... No basta con que se cuente con literatos brillantes e intérpretes magníficos... ¡Y con fotógrafos extraordinarios!... Son pre-

Anita Campillo, la nueva y encantadora estrella del cine hispano, con el gran José Mojica en una escena de "La cruz y la espada", libro original de Miguel de Zárraga, con música de Lecuona y Sanders, que acaba de filmarse en los estudios de la Fox.



dio de todas las afirmaciones artísticas y de todos los elogios, merecidísimos, que ya empezaron a tributarle... «Sí...» Sssss...

Pero, ya que hemos citado «La cruz y la espada», agreguemos algo que es de justicia consignar cuanto antes: junto a José Mojica y Anita Campillo se destaca, como nunca, el simpático galán Juan Torena, modelo de naturalidad y de bien decir. La m

cisos también los correspondientes ingenieros de sonido, ya que se trata de películas en las cuales «la voz» (hablada o cantada) es la que ha de darnos la máxima emoción artística... Sólo «así» triunfará «de veras» nuestro cine. Conque, ¡ni media palabra más!... Sssss...

José Crespo, después de una larga ausencia, ha vuelto a la pantalla en «La ciudad de cartón», al lado de Catalina Bárcena, Antonio Moreno, Andrés de Seguro, Luis Alberni y Carlos Villarrías. Y Crespo ha tenido un éxito más. Su próxima película, en los estudios de Fanchon Royer, la hará en inglés y en español. Y a propósito: ¿no saben ustedes que José Crespo está muy enamorado de una adorable mejicana? El nombre de ella es Alejandra. Sssss...

En los estudios de la First National se disponen a filmar una serie de obras en español, empezando con una bella opereta de Víctor Herbert, con libreto del exquisito poeta venezolano René



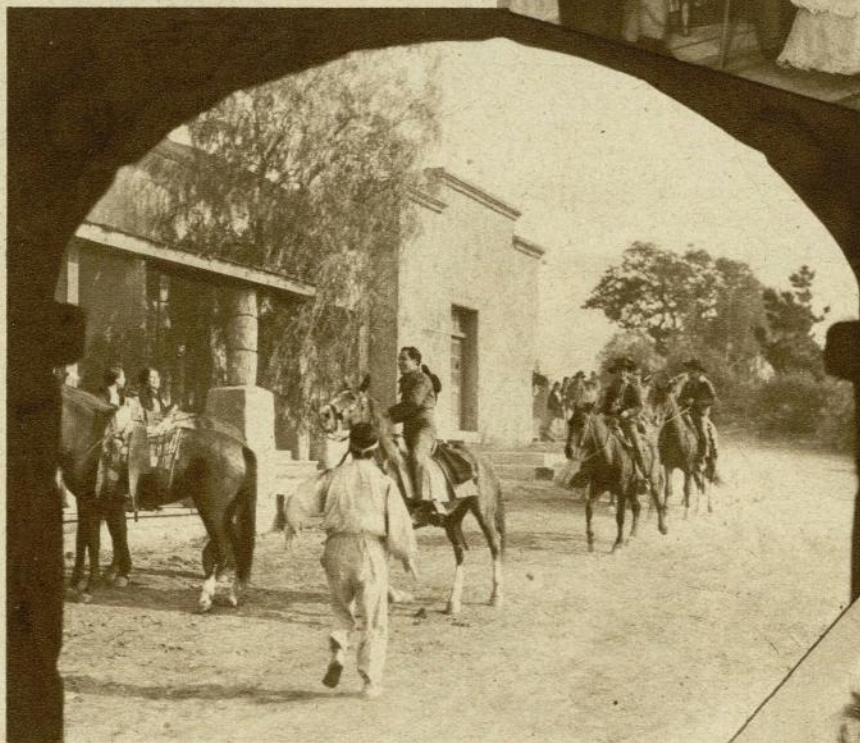
Viendo filmar «La ciudad de cartón».—Rodeando a Catalina Bárcena, protagonista de la obra, de izquierda a derecha: Miguel de Zárraga, Antonio Moreno, Tulio Carminatti, Lucrezia Bori, Luis King, José Crespo, Luis Alberni, Gregorio Martínez Sierra y José López Rubio.

en Hollywood la aguarda quien sólo piensa en casarse con ella, ¡y en que ella deje el cine!... Sssss...

Se casó Lupe Vélez con Johnny Weismuller, y Clara Bow va a divorciarse... Sssss... Han transcurrido los tres minutos... «Good night.»

MIGUEL DE ZÁRRAGA
Hollywood, 1933

Clara Bow, según se dice, va a divorciarse dentro de poco. ¿Será realidad o publicidad?



Juan Torena en una escena de conjunto de «La cruz y la espada», de Miguel de Zárraga.

Borgia, y con Enrico Caruso, hijo, como principal intérprete... ¡Que el alma del padre vele por él!... Sssss...

Raul Roulien está a punto de empezar a filmar «Mascarada», en español. (Su último triunfo al filmar «en inglés» «Volando hacia Río», con Dolores del Río, ha sido enorme...) Y en «Mascarada» se acrecentará la serie de sus éxitos, iniciada con «El último varón sobre la Tierra» y consolidada con «No dejes la puerta abierta»... (Eso de que piensa casarse con Mona Maris ¡no lo crean ustedes! No son más que unos buenos amigos...) Sssss...

¡Notición!: John Gilbert está estudiando lecciones de canto para hacer el Conde Danilo en «La viuda alegre», con Jeanette MacDonald... Chevalier se ha quedado sin el papelito... Metro le ha dado una buena lección. ¿No quería cantar con la MacDonald, porque ella «canta» más que él? ¡Pues ahí está John Gilbert, que canta aún menos que Chevalier, dispuesto a substituirle! En Hollywood no valen las imposiciones. Sssss...

Greta Garbo filmó ya «La reina Cristina», ¡con John Gilbert! Y Marlene Dietrich se permitió hacerle la competencia con «Su regimiento de amantes»... Sólo que esta película ya no se llamará así. El título pareció demasiado atrevido. (No la obra.) Con cambiar el título, no habrá quien proteste... Los hipócritas de Hollywood están de enhorabuena. Sssss...

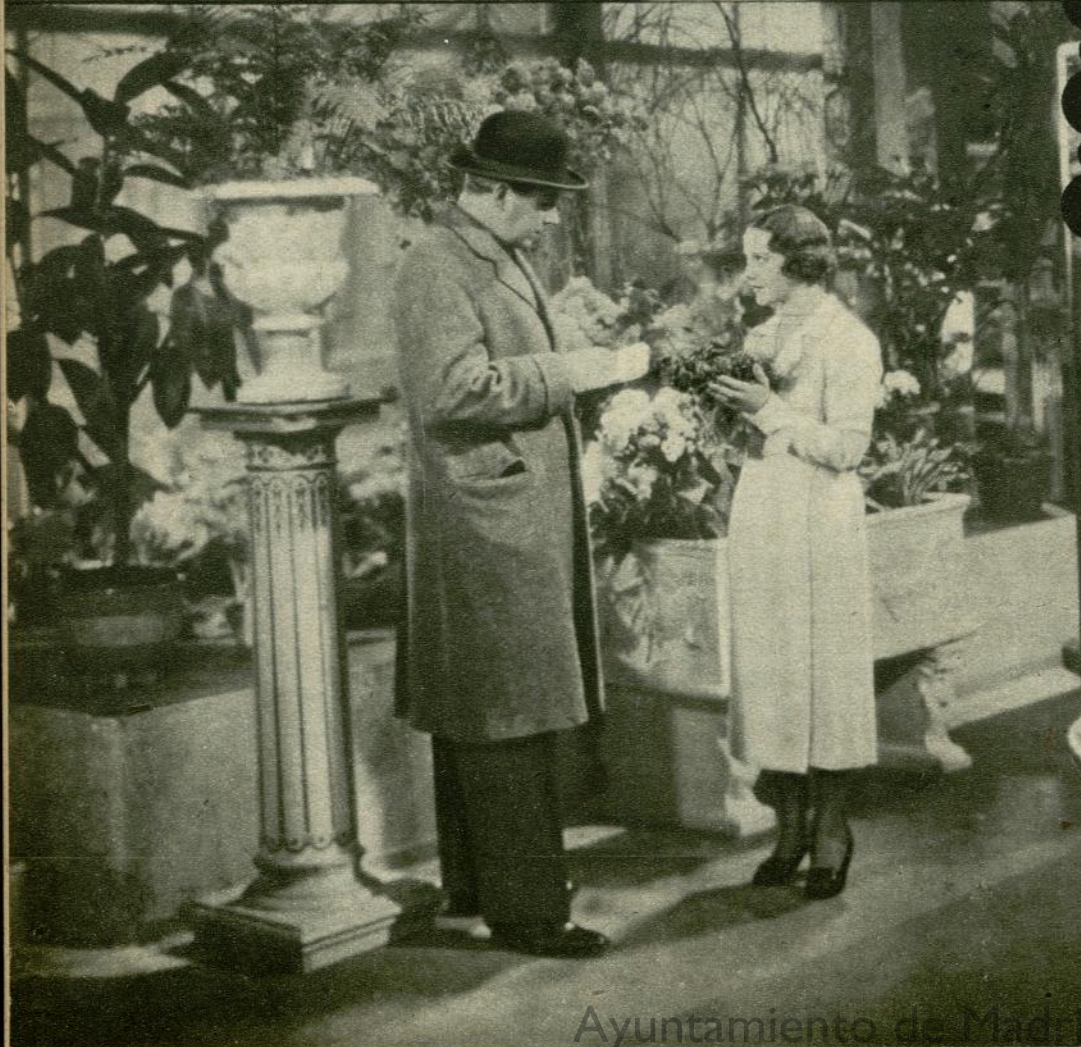
Rosita Moreno vuelve de Buenos Aires, donde ha sido aclamadísima, para filmar dos nuevas películas en Fox... (Aunque



EL SELECCIONADO 11



Dos escenas de la divertida película de Exclusivas Cíneas «VERÓNICA (la florista)», cuyo papel de protagonista está a cargo de Francisca Gaal, la más grande revelación de esta temporada. Con ella actúan los dos grandes actores Paul Hörbiger y Otto Wallburg.





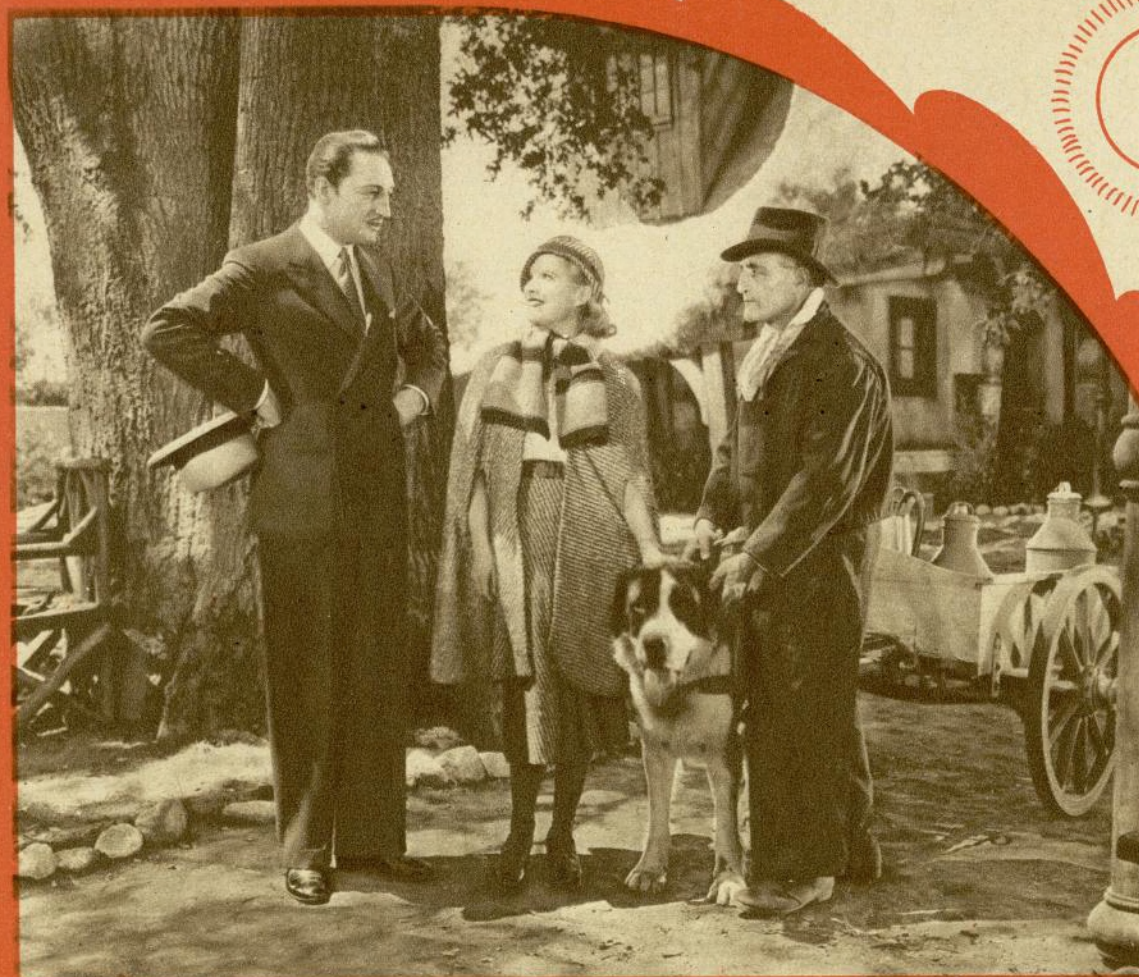
EL CINE Y

Ved aquí a la guapísima estrella de la Fox Sally Eilers presentándonos el frente y espalda de un rico y elegante vestido de sociedad.

LA MODA

Ayuntamiento de Madrid

FILM SELECTOS 13



Warren William y Lili Damita en distintos momentos de la película Warner Bros-First National inspirada en la vida del famoso aventurero sueco Ivar Creuger «El rey de los fósforos»





HOMBRES DE AHORA
GUSTAVO FROELICH
protagonista de la película de
Exclusivas Huet «Un hombre
de corazón»

Biografías breves



CUANDO Edgar Rice Burroughs escribió la célebre película «Tarzán de los monos», manifestó que la mayor dificultad que a su entender presentaba dicha producción era la de poder encontrar el actor que se identificara con el personaje por él soñado, pues precisaba un intérprete viviente que poseyera talento histriónico, al par que dominador de todos, o casi todos, los deportes; un coloso...

Y ese tipo tan especial —según opinión de Edgar— no lo vislumbraba, no le parecía fácil encontrarlo entre la extensa lista de buenos mozos que actuaban en los estudios cinemáticos de Hollywood.

Pero se dió la casualidad que un funcionario de la Metro-Goldwyn-Mayer, vió cierto día que otra compañía estaba filmando una cinta en la cual un joven, de proporciones atléticas poco comunes, ilustraba el deporte de la natación, y

creyó que había dado con el hombre que se andaba buscando para interpretar el papel de Tarzán, el hombre simio...

Ese atleta no era otro que Johnny Weissmuller, totalmente desconocido en el mundo cinematográfico.

Llamado Johnny a los estudios de la Metro-Goldwyn-Mayer se mostró aturrido por la magnitud de la organización. Pasada la primera impresión se le hicieron proposiciones y, aceptadas de momento, se le hicieron varias pruebas en las que Weissmuller tuvo que luchar horas enteras aprendiendo los secretos de los ángulos de la cámara y batallando con el diálogo.

Pero Van Dyke, el inteligente director del film no se amilanó y, dispuesto a salirse con la suya, logró que Johnny se identificara con el personaje y, por fin, se rodó felizmente «Tarzán de los monos», interesante film que tanta

aceptación ha tenido por el público...

JOHNNY Weissmuller era un muchacho anémico y enclenque que, por prescripción facultativa, se dedicó al deporte de la natación con perseverancia, llegando a sobreponerse al cansancio, de tal manera, que su organismo reaccionó, recobrando la salud tan ansiada. Al poco tiempo que Johnny se dedicaba a la natación era tal su rapidez en el braseo —un braseo peculiar suyo—, que los atletas de la Escuela de Educación Superior decidieron incluirle en su grupo. William Bachrach, entrenador del equipo Illinois Athletic Club, viendo que Weissmuller era un nadador por «intuición», analizó su braseo y enseñó al joven a desarrollar toda su natural habilidad, a fin de obtener el grado máximo de eficiencia en el agua. Johnny salió un discípulo tan aprovechado, que al poco tiempo ganaba el campeonato del Amateur Athletic Club en la estación naval de entrenamiento de los Grandes Lagos. A renglón seguido ganó treinta y nueve medallas de otros tantos campeonatos y, sin dormirse en los laureles, fué el héroe de las Olimpiadas de París, en 1924, y de Amsterdam en 1928. En total: que ha vencido en setenta y cinco campeonatos y, además, se le ha conceptuado poseedor de la figura varonil más perfecta de las conocidas hasta hoy.

Simpático y muy tratable, entre sus muchos amigos se destacan, en primer lugar, Lawrence Tibbett, Buster Keaton y Douglas Fairbanks... Maureen O'Sullivan se muestra satisfecha de haber desempeñado el papel de heroína en «Tarzán de los monos» con Weissmuller. En Hollywood, al principio vieron en Johnny un héroe del atletismo —uno más— y se le daba una importancia muy superficial; pero pronto la naturalidad y simpatía ingénitas del atleta hicieron que sus indiferentes admiradores se convirtieran en amigos.

De maneras sosegadas, casi tímidas, es parco y mesurado en hablar, asegurándose de lo que va a decir y especificando los hechos con suma exactitud.

Nada le envarece y no da ninguna importancia a su labor en la pantalla. Es un entusiasta del golf y, además de sus proezas de natación, es un buen corredor y un ágil trepador. Sus brazos son tan vigorosos, que asciende a grandes alturas por una cuerda y puede colgarse del mentón en un trapecio horas enteras sin experimentar la menor fatiga.

Johnny Weissmuller es austriaco. Su cuerpo es de tan simétricas proporciones que nadie se da cuenta de su estatura. Mide 1'89 metros, tiene huesos y musculatura de acero y sin una onza de grasa.

MANUEL NOEL

OPINAMOS QUE...

Espías en acción. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Ufilms.

El tema del espionaje ha sido objeto de una atención especial en el cinema y es innegable que ha dado lugar a una serie de interesantísimas películas. Y han sido precisamente los alemanes —ellos que han vivido más intensamente el espionaje y cuyas organizaciones secretas han sido temidísimas— los que con mayor insistencia han abordado este tema.

Todos los años nos han ofrecido su film del género y en el actual nos han dado este «Espías en acción», que ya contaba con un atractivo especial como lo era el encabezar el reparto la maravillosa actriz Brigitte Helm.

De todas formas, pese a que, como hemos dicho, el tema ha sido muy sobado, este nuevo film tiene un interés notable y se hace ver con verdadera pasión. La intriga, creada desde las primeras escenas al guardar en el secreto la personalidad del espía K-77, se mantiene latente hasta el final. Interesado profundamente por la trama, el público va siguiendo las incidencias de la misma hasta que el espía ha sido apresado.

Precisa señalar como principal valor de esta película, aparte su muy inteligente desarrollo, la interpretación. En efecto, cuantos artistas intervienen en ella realizan una labor digna del mayor encomio, ya sean protagonistas principales, ya segundas figuras. Desde luego resalta sobre todos ellos el arte y la enigmática belleza de Brigitte Helm, que encarna el papel de espía, que con su belleza sirve de cebo para que los oficiales enemigos caigan entre las espesas redes del servicio secreto italiano.

A su lado realiza también una excelente creación Karl Ludwig Diehl, admirable por su sobriedad, por la precisión de su gesto y notable expresividad.

La película está presentada con gran propiedad y las escenas que se desarrollan en los salones de la alta sociedad son extremadamente lujosas.

Secretos. — Local de estreno: Tívoli. — Edición: Artistas Asociados.

¡Mary Pickford!... He ahí un nombre que evoca la época más brillante del cinema americano. He ahí un nombre que anda estrechamente unido a las fechas más gloriosas del cinema. Al calor de sus producciones, de su grata ingenuidad, de su dinamismo, fué fomentándose la afición al cinema que ha permitido a éste convertirse en el espectáculo más popular.

Mary Pickford tiene todo el valor de una institución respetabilísima y admirada en el cinema. Mary Pickford es dulzura, es optimismo, es la juventud inmarcesible, es arte y arte esencialmente cinematográfico hecho materia.

¿Quién podía dejar de admirarla en su nueva interpretación cuando ésta nos llega después de largo tiempo de considerar a aquella actriz admirable perdida para siempre? ¿Quién podría resistir al mágico conjuro del recuerdo del arte impecable de aquella actriz y del título «Secretos», que envolvía en sí otro recuerdo no menos grato?

Porque, en efecto, «Secretos» era una película que ninguno de los buenos aficionados al cinema habrá olvidado aún a pesar del amontonamiento de los años sobre ella. «Secretos» era una obra amable, simpática, saturada de

romanticismo, que comportaba una creación que rayaba en la sublimidad de la formidable actriz Norma Talmadge.

Y de ahí que «Secretos» fuera vista, ahora, en su edición sonora, con religiosidad, con casi una ansiedad que fomentaban aquellos gratos recuerdos.

No son posibles las comparaciones entre las dos películas. Y no son posibles porque cada una de ellas representa una época muy distinta. Y de establecerse estas comparaciones, aun siendo hermosísima la película actual, habría de salir perdiendo con ellas. Por lo demás este enfrentamiento sería injusto porque sería oponer la realidad a un fantasma, a un bello e inolvidable fantasma que seguirá viviendo pese a esta realidad que ha intentado substituirle. ¡Pero, no!... Esie «Secretos» de Mary Pickford no ha tratado de borrar las agradables huellas que dejara el «Secretos» de Norma Talmadge. Por vivir en la actual una actriz como Mary Pickford, por hallarse toda esta película teñida de las exquisiteces del arte de Mary Pickford, es una película con personalidad propia que rehuye por sí misma todas las comparaciones.

Si antes de la visión palpita en el ambiente el recuerdo de la edición muda, pronto, tan pronto como se mueven las imágenes de la simpática novela en la pantalla, uno se olvida de todo para entregarse con fruición a la trama amena y graciosa que se va desarrollando.

Quizá, en algún momento, la película descende visiblemente de tono y especialmente hacia la mitad hace temer el enfoque de un camino completamente equivocado, pero al poco tiempo se produce una favorable reacción y vuelve a reemprender aquel ritmo sencillo, dulce y agradable que tanto había cautivado en sus principios.

Mary Pickford quizá ha perdido aquel dinamismo, aquella frescura, aquella ligereza de antaño, pero ha ganado en sobriedad, en precisión... Su trabajo es más reposado, más, si cabe, inteligente.

Interesante película, en fin... Interesante y muy agradable. Así lo entendió el público que asistió a su estreno que la vió con verdadera complacencia.

Honrarás a tu padre. — Local de estreno: Cataluña. — Distribución: Sice.

Ha pasado casi inadvertida esta película, y, en cambio, pocas como ella de tan bellas, tan dulcemente sentimentales, tan sinceramente emotivas, y de tan grande interés moral.

El asunto es lógico, tan lógico que en la vida se dan múltiples casos como los que relata este film. He ahí a un padre que con su trabajo de toda una vida, robando horas de descanso a su cuerpo y perjudicando su salud, con su tenacidad, con su fe y su energía inagotables, consiguió transformar una pequeña tienda de arrabal en un grandioso bazar... Ha sido la realización de un sueño dorado que no concibió para su propio bienestar, pues en su trabajo diario, agotador y durísimo, pensaba en el porvenir de sus hijos, pensaba en poner en sus manos lo que a él le faltara. Pero la vida le depara el desengaño más terrible que jamás hubiera podido sospechar. Sus hijos eran incapaces de sostener lo que el padre con tantos esfuerzos y sacrificios levantara, eran incapaces de respetar aquella obra gigantesca construida con el pensamiento puesto en ellos.

El padre, dolorido, marchitas sus más bellas esperanzas, legará a sus hijos una fortuna cuantiosa, pero aquella obra que era todo su orgullo, que era todo

el premio a su trabajo, pasará a manos de un antiguo empleado suyo si, pasados unos años, sus hijos continúan demostrando aquella inutilidad que hizo sangrar terriblemente su corazón.

Película de grandes sentimientos, de nobles y dulces sentimientos ésta. Película de hermosísimo fondo que, quizá, no ha sido apreciada como debía.

Lionel Barrymore encarna el papel del padre. Inútil es, tratándose de un actor como éste, exaltar la grandiosidad de su creación. Lionel Barrymore es aquí el hombre trabajador, incansable, de espíritu audaz y emprendedor, es el padre amante que vive y trabaja para sus hijos con noble desprendimiento. Es, su labor, el más bello y más emotivo canto al amor paterno.

La obra está asimismo excelentemente realizada. Gustó extraordinariamente y la recomendamos nosotros con verdadero calor.

Madame Butterfly. — Local de estreno: Coliseum. — Edición: Paramount.

Más que difícil consideramos la realización de la ópera «Madame Butterfly» o, más sinceramente, creímos que se iba a correr una aventura que tenía noventa y nueve probabilidades contra cien de llevar a un fracaso rotundo. Confiamos, sin embargo, en que la inteligencia de un director como Marion Gering, que ha venido demostrando repetidamente sus grandes cualidades, permitiría superar las innumerables dificultades que se habían de presentar al cinematografiar algo que creímos tan poco cinematografiable como «Madame Butterfly».

Sabido es que no pueden aceptarse ni se aceptan en el cinema las tragedias cantadas, que, en él, a través del canto, lo patético degenera en ridículo. Y es que el cine se halla mucho más cerca de la realidad que el teatro, que en aquél se ofrece una sensación de vida que no puede lograrse en otros campos y naturalmente, al choque con algo tan ficticio, tan descabellado como el canto en los momentos trágicos, provoca el ridículo inmediatamente rechazado.

Sinceramente, «Madame Butterfly» constituía para nosotros un enigma, un motivo de curiosidad inmensa. Estábamos ansiosos de ver cómo Marion Gering habría conseguido introducir la esencia cinematográfica a aquella obra.

Y respiramos satisfechos a poco de empezado el film. Ha desaparecido de «Madame Butterfly» todo aquello que no permitía una adaptación, se ahoga imperturbablemente el canto en general, dejando palpar la música pero poniéndola debajo de la imagen como subrayado de la misma y con ella la mayoría de las escenas dramáticas ganan extraordinariamente en intensidad.

Inútil es relatar, por ser ya sobradamente conocido, el argumento de la obra. Baste decir únicamente que el amor sin esperanza de la hermosa «geisha» ha sido relatado aquí de forma admirablemente poética y seductora.

Algunos achacarán —yo he oído ya hacerlo— una lentitud de desarrollo a esta obra. Olvidan, sin embargo, éstos que el ritmo de una obra de este carácter ha de ser completamente distinto, y aun opuesto, al de una comedia vulgar. Aquella lentitud que no es otra cosa que una necesaria facilidad de penetramiento de los sentimientos de los personajes que se mueven sobre la obra y estudio psicológico de sus situa-

(Continúa en la página 22)

Todos para uno y uno para todos

COMO NOS LO CUENTAN...

por E. McNEAR



Robert McGowan, director de «La Pandilla».

Los directores, estrellas y actores que creen experimentar dificultades sin cuento en la factura de sus películas, deberían oír lo que relata Bob McGowan acerca de las estratagemas a que acude, a veces, para lograr que sus chicos de «La Pandilla» hagan las cosas que él desea.

En primer lugar, los niños mezclan siempre la ilusión con la realidad. Aunque saben que sólo se trata de representar, se excitan lo mismo que si la escena fuese real.

Por ejemplo, en cierta película en que uno de los muchachos «extra» más grande debía amenazar al pequeño Spanky y decirle que si lo seguía al granero recibiría una buena trompada en el hocico, Spanky creía que era verdad, y por nada del mundo se le pudo persuadir a que siguiera al otro adentro.

Finalmente, para completar la escena, Bob tuvo que acudir a los «close-ups» y tomar separadamente a los muchachos; primero, al grandazo sacudiendo el puño en dirección de Spanky, y luego al mismo Spanky, mirando en dirección del otro con los ojos muy abiertos.

Los chicos siempre toman en serio lo que pasa en las películas. Cuando hacían «El tío de Borneo», el actor negro, que representaba el papel de salvaje, jugaba con los niños entre escenas, y todos ellos sabían muy bien que no era tal hombre salvaje;

pero, sin embargo, «La Pandilla» entería le tenía miedo cuando estaban frente a la cámara. Cuando huían de él, corrían realmente como si les fuera la vida. Hasta el mismo Dickie Moore, que ha trabajado en muchas cintas sensacionales, le tenía miedo. Stymie, el negrito, no representaba por cierto cuando ponía los ojos en blanco de terror. «La Pandilla» entería lanzaba un suspiro de alivio cuando Bob decía «Todo está bien», a la terminación de la escena.

Cuando Farina era miembro de «La Pandilla» andaba siempre receloso de lo que pudiera acontecer. Jamás se decidía a hacer nada si había extraños en el escenario, hasta que estaba seguro de que no participarían en la acción. Varias veces retardó la producción por horas enteras sin dar razón alguna satisfactoria. Una vez, cuando tenía cuatro años, requería la escena que el negrito moviera el botón de la luz eléctrica. Por algún motivo desconocido, rehusó absolutamente hacerlo. El director, los electricistas, los operarios del escenario, todo el mundo, en fin, le rogo, instó y trató de sobornarle para que moviera el susodicho botón. Farina continuó inexorable. Llegó la hora de retirarse y los empleados se preparaban a abandonar sus puestos

hasta el día siguiente, cuando, sin más ni más, cambió de opinión el muchacho y cruzando de repente el escenario sin decir una palabra, oprimió el botón.

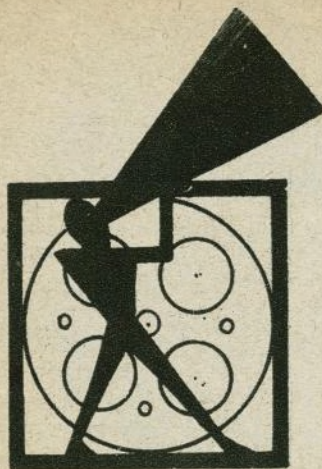
Stymie, por su parte, siempre accede de buen grado a hacer cuanto le piden, y todo lo que Bob necesita es asumir él mismo la expresión requerida y el muchacho la copia exactamente. Sin embargo, se cansa pronto. Si una escena no queda lista en dos o tres pruebas, el chico se opo-

(Continúa en la página 24)



Las estrellas de «La Pandilla» de Hal Roach-Metro-Goldwyn-Mayer. De izquierda a derecha: Dorothy de Borba, «Stymie», Beard, Tommy Bond, «Cotton» Beard y el gordito Spanky, acompañados del perro Pete.

Ayuntamiento de Madrid



NOTICARIO

* * * * FILMS SELECTOS * *

UNA BIBLIOTECA DE RUIDOS

TODOS LOS SONIDOS IMAGINABLES A LA MANO. — Las «bibliotecas de sonidos» son hoy tan importantes en Hollywood como las «bibliotecas de film» en la época de las silentes, cuando un descarrilamiento, un incendio o cualquier otro episodio espectacular se conseguía en un momento con sólo acudir a las bibliotecas donde se hallaban las escenas catalogadas y archivadas. Desde el advenimiento de las parlantes, Columbia ha reunido un archivo de más de ocho millones de pies de banda de sonido, lo que, de acuerdo con los adeptos a las estadísticas, significa unos veinticu-



Käthe de Nagy en un momento de la película Ufa «Fugitivos»

tro mil kilómetros de película, que tomarían ciento treinta y nueve días con sus noches pasando continuamente por un proyector, es decir, si el proyector no se va al tacho.

En un depósito a prueba de incendio, en cajas de lata y con sus correspondientes rótulos, los «efectos de sonido», fila sobre fila, aguardan la mano que venga en busca de un terremoto o de un bombardeo. Allí se hallan todos los sonidos imaginables catalogados por orden alfabético e incluyen de la risa de

una hiena a los sollozos de un bebé, del fragor de paredones que se desploman al susurro de pisadas sobre una alfombra.

A los individuos encargados de recoger y preservar estos miles de sonidos les llaman «sound hunters» o «cazarruidos». Según dicen, un buen «cazarruidos», lo mismo que un poeta, nace, no se crea. Paciencia, imaginación y suerte, combinadas con las habilidades de un repórter, de un detective, de un técnico y de un artista son los requi-



William K. Howard, director (en primer término) y Hal Rosson cameraman en jefe (a la derecha), observando cómo se filma cierta escena dramática, de una próxima película de la Metro-Goldwyn-Mayer.



Johnny Weissmuller con algunas de las sirenas que le acompañan en cierto episodio acuático de una próxima revista de la M-G-M. Una de las escenas de dicha película representa un baile bajo el agua.

sitos para ser un «cazarruidos» de primera.

Después de reunir los sonidos necesarios para una escena, el «mixor» o mezclador, se encarga de combinarlos. En una escena de «Un breve instante», en la cual Carole Lombard aparece como cantante en un café elegante, para precaver cualquier percance por parte de la concurrencia, se grabó solamente la voz de Carole y la música. Más tarde, el experto «mezclador», usando simultáneamente varias bandas de sonido, combinó aptamente el cuchicheo de la concurrencia, ruidos como el de una silla al ser movida, el sonido de los licores al ser escanciados, la conversación en voz baja entre dos espectadores, los ruidos que vienen de la calle al abrirse la puerta del café, y todos estos ruidos distintos y separados... para una peque-



Cristina Vélez, Antoñita Colomé y José Baviera en una escena de la película española «Alalá»



Alfredo Hurtado «Pitusín» en el film «Sierra de Ronda» de Florian Rey.

ña escena. Más de mil pies de banda con los sonidos requeridos se usaron en la escena que solamente tiene unos doscientos pies de largo. Así es como Hollywood combina la fotografía y el sonido para alcanzar el máximo grado de realismo.

WALTER Connolly, popular actor del teatro neoyorquino, hará el protagonista de «Once to every woman», basada en la novela «Kaleidoscopio en K», por A. J. Cronin. La versión castellana llevará el título de «Lo que todas saben».

LA Columbia ha comprado los derechos filmicos de la famosa novela «Nikolai Kourbov», por Ilya Ehrenbourg, escritor ruso, que será llevada a la pantalla con el título de «La plaza Ro-



Antoñita Colomé, Ricardo Núñez y José M. Lado en otra escena de la película «Alalá»

ja». Esta será la primera película que realizará la combinación Milestone-Stallings, de acuerdo con la nueva política de la Columbia de que el argumentista y el director colaboren desde el principio.

Los críticos norteamericanos que no parecían tener gran fe en las producciones cinematográficas inglesas, reaccionan espontáneamente ante «La vida privada de Enrique VIII», film de la London Films que batió todos los records de taquilla y fué recibido con general aplauso en el Radio City Music-Hall, el mayor cine del mundo, de Nueva York. Como ejemplo de ello mencionaremos a Al Sherman, crítico del New York Morning Telegraph que dice textualmente: «Después de ver «La vida privada de Enrique VIII» todo lo que este crítico puede hacer es una humilde genuflexión ante la dirección de Alexander Korda y sus ayudantes ingleses y retirar cuanto lleva dicho acerca de nuestros hermanos del otro lado del mar. Es una producción completa y un film inteligente. «La vida privada de Enrique VIII» es excelente desde todos los puntos de vista. Encierra valores de producción, su fotografía es excelente, la parte mecánica —impresión de sonido, luces, proyección, etcétera— es de la más elevada calidad y su dirección, en manos de Korda, es algo que todo director de Hollywood debería estudiar.»

Ojos bellos los
hay, pero con

Pasta Kaira

lo son todos

Precio: 5 pesetas

en todas las princi-
pales perfumerías

Mandando 0'50 ptas.
para gastos de envío a

Perfumería Ideal

Cortes, 648, Barcelona

se le remitirá una muestra gratis

Peter Freuchen y su obra «Eskimo»

(Continuación de la página 8)

tonces me contestaron que aquello era mentira. «Quieren que nos volvamos de espaldas en señal de duelo —dijeron— y no es cierto que se haya muerto nadie hoy.»

Trabajo nos costó convencerles de que la supuesta muerte de la persona en cuestión era tanta farsa como el matrimonio de «Mala» y de Iva, o como la conducta del viejo capitán del barco...

Otra vez en medio de una escena alguien se negó a trabajar. A su negativa siguieron otras muchas. Volvimos a inquirir: «Y ahora, ¿qué os pasa? ¿Qué tenéis?...» «No trabajamos porque tú estás muy serio», contestaron designándome a mí. Para esta gente sencilla y alegre, un semblante adusto es motivo de pesar. Yo, en cambio, tenía que llenar un papel que requería seriedad. Tuve que hacer acopio de toda mi técnica pedagógica para hacerles comprender mi seriedad...

Una de las sorpresas que ofrece la película «Eskimo» es la actuación de Peter Freuchen en la misma. ¡Apenas si podemos creer que el autor del libreto hace su debut como actor en la mencionada obra!

Mas, a nuestras palabras de entusiasmo, Peter Freuchen responde con modestia y sencillez:

—Para el actor debe de ser difícil engendrar un tipo que no le es familiar. Para el autor, en cambio, ponerse de acuerdo con el individuo que ha creado su propia fantasía, debe de ser la cosa más sencilla. —

—¿Le gusta a usted Norteamérica? —le inquirimos.

Freuchen nos mira largamente, como si no se atreviera a decir lo que siente. Después echa una mirada a través del ventanal que hay a nuestro lado... Sus ojos se posan en los fantásticos colmenares que se elevan desde el subsuelo de la Isla de Manhattan y hay nostalgia en ellos: la nostalgia producida, probablemente, por aquellas extensiones

blancas, purísimas que recorriera durante diecisiete años...

—Las ciudades populosas me parecen siempre muy pequeñas, muy estrechas— nos dice suspirando.

Y añade:

—No podría trabajar aquí. Solamente en mi refugio, en mi pequeña isla, aislado de todos y de todo, encuentro paz. Me sucede un raro fenómeno: en la soledad, mi cerebro se puebla con toda clase de fantasías; dentro del bullicio impuesto por las grandes capitales, me atolondro y me encuentro vacío, incapaz de meditar o de producir nada!...

—Y Hollywood, ¿qué tiene que decir de la Meca?

—Hollywood es encantador —asegura—. Apenas si lo hubiera reconocido por las historias que se cuentan de él.

Nos despedimos del autor de «Eskimo». Las barbas hirsutas rozan levemente nuestra mano..., y largo rato escuchamos el ruido elocuente de aquella pierna de palo, que se posa dominante en el suelo, ¡y que va contando la historia bravia de Peter Freuchen...! MARY M. SPAULDING

OPINAMOS QUE...

(Continuación de la página 18)

ciones, confiere por el contrario un valor notable a este film.

Sylvia Sidney lleva todo el peso del mismo. Peso que habría sido excesivo quizá para otra actriz que no poseyera la sensibilidad suya. Sylvia Sidney es la muñeca oriental, frágil y bellísima, cuyo corazón se marchita por el amor de aquel oficial de la marina inglesa y su interpretación es tan llena de realismo y de sinceridad, que en ciertos momentos produce una impresión dolorosa.

Gary Grant cumple acertadamente en su papel de oficial, así como Charles Ruggles en el suyo.

Buen film en conjunto que recibió la más favorable acogida del público.

El padrino Ideal. — Local de estreno: Fantasio. — Distribución: Exclusivas Huet.

Amenísima y simpática la novela que sirve de base a esta película. Novela sin grandes complicaciones ni apasionantes conflictos sentimentales. Es, quizá, más agradable aún por su misma sencillez. Tal vez a partir de las primeras partes de la película se adivina ya toda la trama, pero esto, que para otra obra cualquiera significaría la indiferencia del público, no influye absolutamente en el interés o más bien la simpatía que ha despertado en el respetable.

Quizá ello sea debido a la inteligente realización de que ha sido objeto la obra, quizá lo sea a la belleza, a la ingenuidad, a la labor encantadora de Annabella en su papel de Josette, o tal vez sea debido a la sobria y admirable interpretación de Jean Murat... Lo ignoramos. El caso es que la película se ve con mucho agrado y se disfruta plenamente durante su visión.

A Pierre Etchepare, el notable cómico francés, se debe también una buena parte del éxito. Sus intervenciones cómicas son continuamente celebradas por el público y a veces consigue arrancar la carcajada.

Sin embargo, creemos que es defecto del film el que estas intervenciones cómicas no sean más frecuentes, cosa que daría una mayor movilidad a la trama.

Quizás también hay alguna escena alargada, pero todo ello no perjudica de manera irreparable.

Repetimos que, sobre todo, es una obra simpática y sin grandes pretensiones y añadimos, además, que existe en ella un motivo musical que canta el notable dúo Phils y Thabet y que se repite luego continuamente en el curso del film, de melodía dulcísima y evocadora.

El beso ante el espejo. — Local de estreno: Capitol. — Edición: Universal.

Este film se reduce ni más ni menos que a otra película de foro entre tantas que han pasado por las pantallas de los cinemas mundiales desde el advenimiento del sonoro.

Se halla basado en la obra teatral de Ladislao Fedor y nos explica la historia de una doble infidelidad conyugal, una de las cuales provoca un crimen y la otra que acaba con el perdón. Para llegar a esto, sin embargo, pasamos por las inevitables escenas de proceso con aquella avalancha imprescindible de diálogo que, en inglés y mal explicado por los títulos, se hace pesadísimo.

El asunto es muy vulgar y falto en absoluto de interés, máxime cuando está lleno de convencionalismos y de situaciones que, si buenas para aceptadas por el público americano, no pueden encajar nunca dentro de la psicología del público latino.

El espejo, en este film, hace las veces de delator y, por consiguiente, en ciertas escenas, adquiere la vida de un protagonista. Sin embargo, no se ha sabido sacar todo el partido posible de ello ni conferirle aquella originalidad que podía dar a la obra un realce que ahora no tiene.

En la interpretación hallamos a Nancy Carroll en el papel de esposa infiel. Su labor es muy acertada así como la de Paul Lukas y Frank Morgan.

Película sin trascendencia de ninguna índole es esta de la Universal. Fué acogida tal como merecía por sus escasos valores. EL OTRO CRÍTICO

SEÑORITA

Le interesa aprender
corte y confección, sin
moverse de su hogar,
por correo y sin estu-
dios; puede diplomarse
rápidamente como
profesora, ganando
300 ptas. mes por cé-
lebre modisto parisiense.

Escriba a:
**Instituto de la Mujer
Angeles, 1-Barcelona**
(Incluid sello)



Rosita Díaz, que ya ha escalado el estrellato máximo de la pantalla, quiere elevarse más y se encarama en la máquina tomavistas que filma actualmente la película «Se ha fugado un preso», dirigida por Beñito Perojo y de la que es protagonista la gentil actriz.



¡SEÑORA!

Para tener un cutis finísimo como el nácar en el matiz que a Vd. más le convenga, es completamente indispensable el uso del

AGUA VISNU

Contra granos, asperezas, pecas, huellas de viruela y arrugas de la piel.

JAMAS ARRUGA EL CUTIS

EN TONOS BLANCO, RACHEL, ROSADO, MORENO CLARO y OCRE

USAD SIEMPRE "AGUA VISNU"

Todos para uno y uno para todos (Continuación de la página 19)

ne a menudo a repetirle. Entonces Bob lo lleva al restaurante del estudio y le convida a una botella de un refresco que a Stymie le gusta mucho, y va con él después a pasear y a jugar un rato. Cuando vuelven al escenario, el pequeño actor está dispuesto a desempeñar su parte.

Tommy Bond, el cantor de «La Pandilla», no necesita que le insten a representar su papel. Es actor de pura sangre. Lo único que se requiere es hacerle entender lo que se desea, e inmediatamente lo pone en acción. Apareció por primera vez en «Arroz con leche», conquistándose al punto el favor popular. Solamente otro chico ha

tenido esa misma disposición para actuar: Mickey Daniels, hoy un mozaibele, con sus mismas pecas y su cara impudente. Mickey andaba siempre añadiendo frascillas de su cosecha en las escenas; y por lo general, eran aceptables y aceptadas. Bob lo estimulaba siempre a demostrar su habilidad ingénita.

En ocasiones, algún pleito o camorra

entre «La Pandilla» encuentra expansión en el escenario. Por ejemplo, por alguna razón desconocida, los chicos querían jugársela a la pequeña Shirley Jean Rickerts. Se suponía que «La Pandilla» la echaba fuera del cuarto por la ventana. Y por cierto que los muchachos se comportaron con toda energía y vigor. Bob nunca llegó a saber el motivo. Era el secreto de la confraternidad.

Los chicos de «La Pandilla» tienen su punto de honor. Cuando algo sale mal de propósito, rehusan absolutamente «chismear». Bob observa a veces cierta tensión entre los muchachos, pero jamás ha logrado que ninguno de los chicos traicione a cualquiera de sus compañeros. Su lema es: «Todos para uno y uno para todos.» E. McNEAR

¿Quiere rejuvenecerse,

crecer, engordar, enflaquecer, corregir la nariz, orejas, pecho, espaldas, piernas, hacer desaparecer la calvicie, canicie, arrugas, hoyos, cicatrices, pecas, manchas, rojez, fetidez, desviaciones, imperfecciones y demás defectos? Escríbale: Centro de perfección, Angeles, 1, Barcelona. (Incluid franqueto.)

¿Qué dice su horóscopo? Permítame revelárselo gratis

¿Quiere Vd. saber sin gasto alguno, lo que las estrellas indican y lo que el destino le depara; si la fortuna, la prosperidad y la felicidad acompañarán a Vd. en conexión con sus asuntos, ocupaciones, amor, lazos matrimoniales, amistades, enemigos, viajes, enfermedades, períodos afortunados y desafortunados, las trampas por evitar, las oportunidades por asir, y cualquiera otra información de incalculable valor para Vd.? En este caso se le ofrece la oportunidad para obtener una Lectura Astral de su vida ABSOLUTAMENTE GRATIS.

GRATIS Su Lectura Astral que consistirá en no menos de dos páginas enteras escritas a máquina, se le remitirá a Vd. inmediatamente de este gran astrólogo cuyas predicciones han despertado el interés de los dos Continentes. Permítame que le diga GRATIS hechos sorprendentes que pudieran cambiar todo el curso de su existencia y traerle éxito, felicidad y prosperidad.

Envíe simplemente su nombre y señas escritas con claridad, indique si es caballero, señora o señorita y la fecha exacta de su nacimiento. No hay necesidad de incluir dinero pero si lo desea podrá incluir 50 céntimos para cubrir gastos de correo y de administración. No lo difiera; escriba ahora mismo. Dirección ROXROY STUDIOS, Dpt. 1317 D, Emmastraat, 42, La Haya, Holanda. Sello de Holanda 40 céntimos.

Nota: El Prof. Roxroy goza de gran estimación de parte de sus numerosos clientes. Es el astrólogo más antiguo y más conocido del Continente. Ha estado practicando desde hace 20 años en la misma dirección. Su credibilidad podrá juzgarse por el hecho de que todo su trabajo por el cual carga dinero está basado en la garantía de satisfacción o reembolso del dinero.



Profesor ROXROY
El famoso Astrologo

REYES



LABOR-PATENT

es el juguete más práctico, elegante, instructivo y económico. — PRECIO: **ptas. 20** y a provincias más el transporte.

DE VENTA EN

BARCELONA: Jorba, Alemanes, Siglo y Aguila. — MADRID: Grifé Escoda, calle Alcalá, n.º 30. — SANTANDER: Almacenes Ribalaygua, calle San Francisco, n.º 10. — BILBAO: Marcos Muñoz, calle Bidebarrieta, n.º 12.

creciendo en el abandono de toda perfección educativa, y, como su padre muerto, eran débiles y apocados, calmosos y frívolos, casquivanos y estúpidos, con un cargamento de necesidades que movían a risa, y, como la madre, versátiles y tontos, barnizados de un rídículo matiz de orgullo que les hacía encerrarse en su palacio, esparciendo a diestro y siniestro gestos hurafios de superioridad y de desdén.

Juan de Dios de Valdigna, fruto fallido del árbol de la raza, vegetaba en su casón pardusco, distrayendo las murrias de sus soledades, tendiendo la vista en derredor a caza de una rica heredera que hiciese con sus tareas lo que él debió haber hecho con sus energías... Levantar la ruina, restaurar la decadencia de la raza, aumentar la savia vital agotada por los excesos morbosos de sus eximios ascendientes. Ante los fajos de billetes vistos en sueños, Juan de Dios extendía las manos con avidez de hambriento; y al brillo voluptuoso del oro rubio y fúlgido, cual cascada de luz, olvidaba el hidalgo las notas de nobleza, guardadas avaramente en el polvoriento archivo, para no ver más que el metal redentor, salvación única de su casa, abrumada de deudas; sintiéndose dispuesto a suabastar la gloria del apellido venerable y pedir la rehabilitación de algunos condados que le pertenecían, a cambio de unos miles aportados al matrimonio por una burguesa acudalada que fácilmente encontraría. Quedábale, con todo, el pudor de la raza, y hubiérase dejado descuartizar antes de confesar sus esplendentes proyectos de redención metálica.

El otro varón de los Valdigna lla-

mábase Fernando. Era guapo y buen mozo, como «diz» que lo fué su madre allá en las mocedades reidoras; revoltoso y tarambana era también, con ribetes de hombre de mundo adquiridos en Barcelona, donde, hospedado por su padrino, estudiaba el bachillerato lujosamente, inauditamente adornado de calabazas. Apenas lograba ser dueño de una peseta, escapábasele de las manos sin saber cómo. Era aquel chico una gran promesa para el porvenir.

La mayor de las dos hijas, María de las Mercedes, era una hermosa criatura rubia, alta, elegantísima. No se advertía en ella aquel sello de petulante engrimeamiento que hacía antipáticos a sus hermanos. Sus ojos, de un gris de acero, cantaban siempre la misma romanza de dulzura... Parecía una de aquellas princesitas de los cuentos de hadas que las abuelas saben y los chiquillos oyen embobados durante las veladas de invierno, al calor de la lumbre cariciosa...

En Pilarcita, la hermana menor, se marcaba más fuertemente que en los demás el estigma de la estirpe. Era de constitución endeble y raquítica, con desarrollos imprudentes en ciertas partes de su cuerpo, que hacían pensar en el algodón en rama y la guata, porque, de no ser eso, no tenía otra explicación racional. Estaba muy poscida, quizá más que Juan de Dios, de su abolengo histórico, y renegaba, siempre que venía a pelo, de los enlaces designales, afirmando que prefería a ellos la escasez, la necesidad, la miseria. Refase quietamente el médico, que era un pillín, y musitaba entre dientes el tan conocido y verdadero refrán: «Quien desprecia, mercaer quiere».

dido al pueblo un esfuerzo de titán para horadar la Peña, y el pueblo, enervado por la abulia, se encogiera de hombros negando todo apoyo. Actitud muda que ponía sobre ellos un estigma de vergüenza al acusar el abandono de la gigante empresa comenzada en el roquedal a golpe de barreno.

Para penetrar en Valdecabres era preciso hacerlo por un camino vecinal no muy bien cuidado, después de dar mil tumbos en una desvencijada diligencia. La carretera dobla hacia la izquierda del convento, trazando ondulaciones serpentinas, festoneadas por gigantescos álamos, y el monasterio, que se perfila casi en la cumbre de una loma con sus torreones y sus campanarios, es la evocación de la leyenda, el único vestigio de las edades fecundas que honra y embellece al muerto pueblo, hosco y hurafío, soso y aburrido. Después de dejar medio oculo el convento entre los boscajes tupidísimos de sus bosques y sus hortaledas, repta el camino la sierra empinada, marcando su huella en las alcáñicas de tomillos como un hilo de polvo. Antes de entrar en el pueblo, deja ver las esqueletticas ruinas de un acueducto, empenachadas de hiedra, asombro perenne de los amadores del arte nacional escandalosamente olvidado, y lugar propicio para las horas románticas. Luego, la maravillosa rinconada de la fuente del Azud ciega en hermosura los ojos. El agua, con su lengua de cristal, rumoreando eternamente su dulce balada de amor, se oculta en la follajería, como enamorada de sus encantos. En los divinos anocheceres de la aldea, es el testigo de los epitalamios y los idilios. El candor de la juventud se contempla en la

transparente diafanidad de su espejo, con los matices deliciosos del rubor y la timidez. Es el mejor rincón de Valdecabres.

Un poco más allá, el pueblo se requecía en quietud, durmiendo toda vía la enervante siesta del atraso, viviendo de sus recuerdos medievales, de sus glorias remotas, de sus triunfos pasados, de sus títulos, leyendas y tradiciones, de sus admirables reliquias históricas, de sus hijos ilustres, de sus hidalgos venidos a menos, de sus abadesas y sus priores mitrados. Las casas son viejas: las calles, estrechas, tortuosas, empedradas y resbaladizas. Sólo en la del Infanzón pueden verse algunos edificios regulares, habitados por las mejores familias. Luce allí la iglesia su fachada parda de columnatas dóricas, y su alto campanario gris las cenefas y ojivas que lo rematan como perifollos, donde las campanas parlotean su lenguaje de bronce; el reloj murmura su estruendo isócrono, y los gorriones cantan al amanecer la romanza de su rebullicio cuando las mágicas tintas de la aurora apuntan en las sierras de enfrente. En la gran plaza de Palacio se eleva otro recuerdo de epopecas retrospectivas, que, sin género alguno de duda, puede competir en valor arquitectónico con el Monasterio, y seguramente aventajarle en notas de sabor clásico, célebres en la historia local.

Es el tal monumento el palacio de los antiguos marqueses de Valdigna, condes de otros preclaros títulos, y a la sazón hidalgos solamente por haber dejado pasar la sucesión sin reclamar las licencias para el uso de ellos, una de las casas más nobles de la región, gala y ornato de las rancias aristocra-

cias valenciana y aragonesa, entroncada gloriosamente con las más famosas estirpes de estos reinos. La casa solariega de los Valdigna era cuadrada, firme, austera; de gruesos paredones cubiertos de musgo; de un estilo gótico purísimo, con ojivas primorosas y lindas arcadas de piedra fuerte y parda; de ese pardo valiente que ha resistido tempestades y aguaceros, nieves y pedriscos, vendavales y escarchas, descargas de metralla, humaredas de pólvora y sangre de combates. Y que después de resistir sufridamente tal aluvión de materias devastadoras, ha guardado como memoria de su paso una pátina de venerable ancianidad, que imprime en sus grises tonalidades de piedra maltratada los rasgos respetables del sufrimiento, que es majestad y es grandeza.

Alzábase la infanzona mansión en el centro de la hermosa plaza, plantada de álamos; y en su fortaleza de torreón se amparaban las hidalgas vidas de los nobles Valdigna, últimos representantes de una raza venida a menos, que amenazaba extinguirse, falta de aquel vigor que en tal alto grado poseyeron los ascendientes guerreros de nuestras casas aristocráticas decaídas y enclenques al presente; sumidas en vicios sociales, que han grabado en sus frentes el vergonzoso estigma de las degeneraciones mentales, y en sus cuerpos endeble el sello de la depauperación orgánica, haciéndolos ineptos para crear, títiles tan sólo para derrochar en la crapula y la holganza los caudales y las energías que sus antepasados reunieron tras bárbaros esfuerzos.

Constaba la familia Valdigna de cuatro vástagos, que vegetaban a la sombra del antiguo caserón, sin fuer-

zas para lanzarse al palenque de la lucha, agotando los últimos maravillosos de su fortuna exhausta; prefiriendo, en la estupidez de su necio orgullo de raza, vivir en la penuria de su vida miserosa, repleta de escaseces, en lugar de tirarse al mundo con la fogosidad de la laboriosa clase media, fuente de savia patriótica y de energías vitales, fragmento sano de la podrida masa nacional, a conquistar, como ella, un puesto en los escafos de las profesiones. Juan de Dios, el mayorazgo, era un muchacho ya tanto desgarrado, no muy alto, mustio y flácido, sin vírgenes ni arrogancias. Pasaba de los veinticinco; encastillado en su orgullo, se figuraba ser alguien, y vivía sombrío en el pardo caserón, sin oficio ni beneficio, ni ocupación ni solaz en que distraer los oídos de su espíritu, que por la cuenta debía de ser muy poco exigente. Era callado; hosco, pagado en exceso de su prosapia y grande amigo de don Silvino Ballester, el diputado provincial, vecino de Valdecabres y personaje de mucha monta en la política local. Hora es ya de que digamos que este don Silvino era un abogadillo de tres al cuarto, con poco talento y mucha gramática parda, que llevaba embobado al vecindario con su jarabe de pico y sus artingios; farfullero y chismoso como una mujereta; amigo del llo y de la faramalla; capaz de armarle un cisco al mismísimo diablo en la punta de un alfiler. No había pleito ni diferencia en el término en los cuales no interviniera, aprovechándose luego de la popularidad que sus embrollos le conquistaban para hacer una odiosa política de caciquismo, en la que le secundaban Juan de Dios y su madre. Este hombre venerando de Valdigna

causaba en los valdecabrenses un respeto fanático; y explotando este sentimiento y poniendo a contribución de Ballester las ventajas que de él se sacaban, la viuda y el mayorazgo no pararon hasta llevar a la Diputación al hijo de su antiguo administrador. Monomaniaco de grandeza era el mayorazgo de los Valdigna, y loco andaba tras el afán de dominar y de salirse del montón el insignie Cortina de Valdecabres.

Tal era el hidalgo descendiente de los ilustres ricos *homes*, señores y marqueses de Valdigna. Una ruina física y moral; refoño raquítico del árbol legendarlo; pobre árbol cuyas ramas desgajadas tocaban ya el suelo de la incuria y la miseria, sin hallar en su mayorazgo (que debió ser puntal poderoso que sostuviese su vergonzoso derrumbamiento) otra cosa que un tronco carcomido por la polilla. Intentaba a veces sacudir aquella odiosa pereza que le esclavizaba, encanzando sus apocadas energías hacia el horizonte risueño y luminoso del trabajo, única fuente de felicidad; pero la maldición que pesa sobre las castas aristocráticas, llenándolas de prejuicios, cortaba los vuelos de sus actividades de un día, y aquellos propósitos honrados de laboriosidad pasaban por el casón pardo y mayestático como una centella luminosa, apenas entrevista entre las nubes negras de aquella noche tenebrosa de inercia y dejadez.

Era una maldición, sí. Una horrible maldición aquella de no encontrar trabajos adecuados a su condición noble. Todos le parecían deshonrosos, hasta las nobilísimas tareas intelectuales, gala y honra de los espíritus cultos. Por otra parte, su nati-

va inconstancia, inherente a todo individuo educado sin disciplina, impedía dedicarse a cualquier estudio o labor que requiriese fijería, y, aburrido, se desesperaba al verse, un día y otro día, al monótono vivir de la ociosidad, iguales para él todos los meses, sin que animase aquel derregado cerebro un rayo de luz que le sacudiese tan inútil vida de parásito. Algunas veces sentíase avergonzado de su vida muerta, que a nadie beneficiaba; de su holgazanería señorial, de su indolencia irremediable; pero estos pensamientos redentores pasaban fugazmente por su pobre cabeza. Llena de glorias, de grandezas, de honores, de preclaros hechos de armas; y fortalecido con una nevada racha de orgullosa tranquilidad, volvía a su necia vida del señor feudal, olímpico y altivo como sus abuelos de antaño.

Aquel muchacho, mejor guiado, educado en el yunque del trabajo, cultivando su inteligencia, hubiese podido ser algo; porque en su alma existían gérmenes buenos que ninguna mano altruista se cuidó de abonar para que diesen el fruto que Dios y la sociedad exigen de todo hombre.

A ratos, la madre se reprochaba amargamente; porque, al claudicar el resplandor de la ancianidad que se aproximaba, comenzó a ver claros sus errores, a comprender que fue ella la principal culpable de aquella educación estéril. Ella, que, ante el desequilibrio de la casa, que ya en vida del padre se hundía por la ineptitud y la indolencia de ambos aristocráticos cónyuges, no infundió a sus hijos ideas sanas de trabajo, ni ánimos de lucha, ni santos ideales de cultura y estudio... Los niños fueron



ARTISTAS DE AHORA

HANS JARAY

encarnando a Schubert
como protagonista de la
bellísima película «Vuelan
mis canciones»

Ayuntamiento de Madrid

FILMS SELECTOS



AÑO IV N.º 168
30 de diciembre de 1933

Exija con este número el
SUPLEMENTO ARTÍSTICO

Miriam Hopkins, Herbert Marshall y Kay Francis protagonistas de la película Paramount «Un ladrón en la alcoba»

